

RESUMEN

De acuerdo con el INEGI (2020), 79 % de la población en México habita en una zona urbana, condición que indudablemente presenta retos y detona preguntas sobre la relación de la sociedad con la ciudad y sus espacios. Para esta edición de *Bitácora*, conversamos con Felipe Leal, arquitecto de espacios –públicos y privados– que dialogan entre el arte, la funcionalidad y la responsabilidad social, así como destacado impulsor de la recuperación y puesta en valor del espacio público.

Palabras clave: Ciudad
Comunidad
Espacio público
Felipe Leal

Experiencias y reflexiones sobre el espacio público

Una conversación con el arquitecto Felipe Leal

LEONARDO SOLÓRZANO SÁNCHEZ

Arquitecto egresado de la entonces Escuela Nacional de Arquitectura –hoy Facultad–, Felipe Leal Fernández (CDMX, 1956) ha destacado no sólo como hacedor de una obra arquitectónica de gran sensibilidad estética y funcional, que atiende las necesidades de sus habitantes, sino también como gestor e impulsor de proyectos urbanos con un claro sentido social y divulgador de la cultura arquitectónica nacional.

En el ámbito de su obra privada, destacan los estudios que realizó para Gabriel García Márquez, Alejandro Rossi, Néstor García Canclini, Juan Villoro, Alejandro Aura, Carmen Boullosa y José María Pérez Gay; y en el sector cultural y comercial, las adecuaciones a la Casa Refugio Citlaltépetl y para las oficinas de la editorial Artes de México, ambas en los rumbos de las colonias Roma y Condesa de la Ciudad de México, entre otras.

Fue director de la Facultad de Arquitectura por dos periodos (1997-2005), en los cuales emprendió una serie de acciones para remodelar y recuperar diversos espacios de la facultad.¹ El prestigio de estas obras lo condujo a encabezar (2005-2008) la Coordinación de Proyectos Especiales de la UNAM, un nuevo órgano de la universi-

dad a cargo de generar, recuperar y revalorar la infraestructura universitaria. Entre las obras realizadas en este periodo se encuentran la creación del Museo Universitario de Arte Contemporáneo (MUAC) con la explanada de acceso al Centro Cultural Universitario; la restauración del Museo Experimental El Eco de Mathias Goeritz; la implementación del Sistema de Transporte Pumabús de la Ciudad Universitaria, y la construcción de la Unidad Académica Cultural en Morelia, Michoacán, entre otras. Destacó la notable gestión que realizó para inscribir al Campus Central² de la Ciudad Universitaria de la UNAM en la Lista de Patrimonio de la UNESCO, lo que se logró en 2007.³

El éxito de estos proyectos llevados a cabo dentro de la universidad llamó la atención de las autoridades de la Ciudad de México. Así, por invitación del entonces jefe de gobierno, Marcelo Ebrard, fundó en 2008 la Autori-

¹ Para conocer detalles, véase: Héctor Paz, "Modificando la inercia", *Bitácora Arquitectura*, núm. 11, 2011, pp. 42-47.

² Es decir, el núcleo original, inaugurado simbólicamente en 1952 en un acto oficial llamado Día de la Declaratoria, aunque en la práctica el campus comenzó a usarse con fines académicos hasta 1954.

³ Únicamente tres campus universitarios forman parte de dicha lista: la Ciudad Universitaria de Caracas, Venezuela, un conjunto de 1944 diseñado por el arquitecto Carlos Raúl Villanueva, declarado patrimonio de la humanidad en 2000; y la Universidad de Coimbra, Portugal, un extraordinario campus de principios del siglo XIV, que fue incluido en la lista de la UNESCO en 2013. La tercera es, por supuesto, la Ciudad Universitaria de la UNAM (UNESCO, s/f).



Felipe Leal en el Campus Central de Ciudad Universitaria, mayo 2023.
Fotografía de Heriberto Guerrero.

dad del Espacio Público,⁴ institución descentralizada por medio de la cual emprendió importantes obras de intervención urbana: la remodelación de la Alameda Central, la peatonalización y revitalización de la calle Madero, la recuperación de las plazas Garibaldi y Tlaxcoaque, así como del entorno de la Basílica de Guadalupe. También, la modernización de la Plaza de la República y la intervención para la recuperación del monumento a la Revolución. Posteriormente, en 2009 fue nombrado secretario de Desarrollo Urbano y Vivienda del aún Distrito Federal, donde continuó su labor de gestión en pro de un espacio más democrático para la Ciudad de México.

Felipe es indudablemente un auténtico y entusiasta difusor de la cultura arquitectónica. Prueba de ello fue el programa radiofónico "La arquitectura en el espacio y el

tiempo" que condujo por casi dos décadas (1996-2014) en *Radio UNAM*. En medios impresos, ha colaborado en periódicos y revistas como *La Jornada Semanal*, *Sábado* (del diario *Uno más Uno*), *la Revista de la Universidad de México*, *Proceso*, *El Universal*, *Reforma*, *La Crónica de Hoy*, *Artes de México*, *El Acordeón*, *Arquine*, *Obras* y, por supuesto, *Bitácora Arquitectura*, la cual fue fundada durante su gestión como director de la facultad.

Su obra arquitectónica –pública y privada– y de divulgación ha sido ampliamente reconocida dentro y fuera del país. Entre los premios que ha recibido se encuentran la Medalla de Plata 2000 en la VI Biental de Arquitectura Mexicana, por parte de la Federación de Colegios de Arquitectos de la República Mexicana (FCARM); el Premio Ricardo Robina (2003 y 2006) a la Difusión de la arquitectura; el Premio Mario Pani 2005, otorgado por el Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México y la Sociedad de Arquitectos Mexicanos (CAM-SAM); el Premio Metropolis Awards 2010, por su contribución a una mejor calidad de vida, recuperación de bajopuentes en la Ciudad de México; el Premio de la VIII Biental Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo 2012, del Ministerio de Fomento del Gobierno de España, Colegios de Arquitectos de España, por la obra Plaza de la República y Monumento a la Revolución y por el Corredor peatonal Francisco I. Madero; la Medalla al Mérito 2013, por la contribución al rescate, impulso y dignificación del Centro Histórico de la Ciudad de México; y la Medalla al Mérito en Artes-Arquitectura 2019, por el Congreso de la Ciudad de México, entre otros.

En reconocimiento a su destacada labor académica y profesional, la Facultad de Arquitectura de la UNAM le otorgó la Cátedra Extraordinaria "Federico E. Mariscal" 2018, la cual llevó por título "De la casa a la plaza. La experiencia del espacio".⁵

En abril de 2021, Felipe Leal ingresó a El Colegio Nacional, institución que abraza los máximos saberes del país, cuya función es divulgar el conocimiento en torno a la cultura, el arte, la ciencia y las humanidades.⁶ En su

⁴ El 31 de diciembre de 2018 fue publicado un Acuerdo en la *Gaceta Oficial*, en el que "se extingue el órgano desconcentrado denominado Autoridad del Espacio Público (AEP) del Distrito Federal", a fin de "compactar la estructura administrativa para responder al nuevo marco constitucional bajo el principio de austeridad que busca liberar y eficientar los recursos públicos para destinarlos a programas sociales y de infraestructura pública" (Gobierno de la Ciudad de México, 2019).

⁵ Véase: Facultad de Arquitectura, "De la casa a la plaza. La experiencia del espacio", Cátedra Extraordinaria Federico E. Mariscal, 2018, Arquitecto Felipe Leal. <<https://www.catedraefema.fa.unam.mx/wp/catedras/de-la-casa-a-la-plaza-la-experiencia-del-espacio>>.

⁶ Destaca que es el tercer arquitecto en la historia de El Colegio en ser miembro de ella; le antecedieron Teodoro González de León y José Villagrán.

discurso inaugural, titulado "Las huellas de la memoria y los pasos del devenir",⁷ comentó:

A decir de Juan Villoro, la ciudad es un sitio extraño, que se vive de un modo y se recuerda de otro. Muestra de ello es la utilización que hacemos los habitantes urbanos del espacio público. Es lo que crea el sentido del lugar, de recuerdo, de pertenencia, de comunidad, la construcción de la misma. Por efímera que resulte tal experiencia, independientemente de que termine uno por recluírse en algún espacio habitacional o privado, genera un vínculo de identidad, de arraigo. La plaza, el espacio público, es un foro para la expresión de la cultura de la sociedad. Este foro debe ser preservado, mas no manipulado para servir a un solo grupo de intereses.

Con esta idea en mente, lo invitamos a platicar sobre el espacio público. Y qué mejor lugar para hacerlo que el Campus Central de Ciudad Universitaria, un simbólico lugar y un importante espacio educativo, recreativo y cultural al sur de la Ciudad de México, apropiado por los universitarios, admirado por los turistas y reconocido nacional e internacionalmente como un conjunto patrimonial, cuyo diseño propicia indudablemente la relación de las personas con el espacio abierto, la ciudad, la arquitectura y el arte.

Un viernes a mediodía nos encontramos con él en la entrada a la Facultad de Arquitectura para caminar y conversar alrededor de este emblemático lugar.

Leonardo Solórzano [LS]: Felipe, tienes en tu haber una amplia y destacada trayectoria como arquitecto, tanto en el ámbito privado como público. En este último, no hay duda de que tu trabajo ha trascendido como un ejemplo de éxito en la intervención y recuperación del espacio público. ¿Dónde comenzó tu interés por él?

Felipe Leal [FL]: Creo que la gran semilla, y se lo voy a agradecer toda la vida, es la UNAM y su extraordinaria Ciudad Universitaria. Es imposible que quien visite este conjunto, creado con una profunda sensibilidad a los espacios abiertos, no quede cautivado por este gran campus.

⁷ Para escuchar el discurso de ingreso completo, así como la respuesta de Juan Villoro, véase: El Colegio Nacional, "Lección inaugural de Felipe Leal", *YouTube*, 2021, [25:30 min.]. <<https://www.youtube.com/watch?v=1Fjw-EjyZWU&t=3397s>>.

Tengo en mi memoria otras importantes y trascendentes experiencias en relación con el espacio público: la primera fue en un viaje a Michoacán con unos compañeros y amigos de la prepa. Cuando llegamos, el autobús se detuvo en la plaza Vasco de Quiroga, en pleno centro de Pátzcuaro. Al bajar, recuerdo que era una mañana bañada con una magnífica luz, quedé maravillado y me dije: "¿Qué es esto?" Empecé a recorrer la plaza, a darle vueltas en torno a ella y quedé fascinado. Comprendí que la arquitectura no son únicamente las construcciones sino también lo no construido, el vacío que permite apreciar lo construido. Por otro lado, como mencioné al principio, conocer y vivir la Ciudad Universitaria cuando estudiaba Arquitectura fue un gran detonador; observar, recorrer y sentir este gran vacío al centro de las facultades, conocido como la explanada de rectoría y Las Islas, siempre me fascinó. Desde entonces, me agrada venir a caminar, como en este momento lo hago contigo, para reflexionar o pasear con amigas y amigos, con quienes he compartido grandes e importantes pláticas.

LS: El espacio público como lo entendemos hoy día es un concepto que ha tomado fuerza y se ha consolidado en las últimas décadas. Antes, era poco usual tratar el tema desde un punto de vista integral. ¿Hubo algún suceso, desde el punto de vista académico, que te haya marcado en relación con el espacio público, aunque no se hablara de él con esas palabras?

FL: Sí, fue un coloquio al que asistí a principios de los años ochenta en el Palacio de Bellas Artes. Llevaba por título "El peatón en el uso de las ciudades" y fue organizado por Carlos Flores Marini.⁸ Ahí tuve la oportunidad de acercarme al danés Jan Gehl, uno de los pioneros de la peatonalización de las ciudades y participante en el foro. Me fascinó la idea del peatón que planteó. A partir de estas experiencias, el tema del espacio público comenzó a interesarme más, aunque, como bien dices, no

⁸ Arquitecto, restaurador, investigador, académico y escritor mexicano. Miembro de la Academia Mexicana de Arquitectura (AMA), del Sistema Nacional de Creadores (SNC) y del Seminario de Estudio y Conservación del Patrimonio Cultural del Instituto de Investigaciones Estéticas (IIE) de la UNAM, y emérito de la Academia Nacional de Arquitectura (ANA). Fue cofundador del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), jefe de Monumentos Coloniales del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y director de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL).

se hablaba de él de esa forma ni se usaba el término con el que hoy se reconoce.⁹

Posteriormente, como profesor en el Taller Max Cetto de la Facultad de Arquitectura, abordamos el tema con quien fuera mi maestro y, más tarde, colega Humberto Ricalde, a través de prácticas académicas con los estudiantes. Trabajábamos no con un edificio en particular sino fundamentalmente con la ciudad, como por ejemplo con proyectos en la colonia Guerrero, en los que considerábamos plazas, calles y vecindades. Es importante aclarar que el espacio público no se refiere únicamente a lugares abiertos. Como concepto, se puede aplicar también a espacios cerrados, como el patio de entrada o los pasillos o corredores de una vecindad o la plaza interior del Colegio de México. Todos ellos entran también en el concepto de espacio público, el cual se refiere a aquellos espacios que hacen pública la convivencia de determinadas comunidades.

LS: Lo que comenzó como una inquietud personal lo trasladaste a un ejercicio en la facultad y, paralelo a tu práctica docente llevabas a cabo tu actividad profesional como arquitecto, enfocado en el sector cultural y doméstico. ¿Cuándo comenzaste a involucrarte más en proyectos sobre espacio público?

FL: Así es, continué mi trabajo como arquitecto de forma más tradicional, haciendo casas y estudios para artistas, pintores, etcétera, pero no había tenido la oportunidad de llevar a cabo proyectos de espacios públicos. La materialización de esto llegó cuando fui director de la facultad. Para entonces ya contaba con preparación y sensibilidad para realizar ese tipo de proyectos. Las necesidades de la facultad en aquel entonces nos obligaba a mejorar las instalaciones. Fue así que decidimos intervenirla bajo una óptica de espacio que propicia la vida cotidiana. En aquellos años la vida en la facultad se encontraba muy diseminada en los talleres e individualizada por los alumnos. Los estudiantes y profesores entraban directo a sus talleres y al concluir sus actividades se retiraban. Por esta razón, decidimos fomentar un mayor sentido de comunidad por medio de la cafetería y explotar el potencial del vestíbulo; de forma análoga al zócalo, pensamos hacer una "plaza central" para la facultad, un área común que articulara

al teatro, el MUCA, la galería, la biblioteca y los accesos al campus. Además, en el nivel inferior del vestíbulo, acompañaron a la cafetería una papelería y una librería.

Más adelante, de forma paulatina fuimos mejorando y defendiendo otros espacios comunes dentro de la facultad. Por ejemplo, existía un proyecto para la construcción de la Unidad de Posgrado en el patio de los huesitos, al cual me negué rotundamente, ya que una plaza jamás debe ser visto como un lote, un predio o un terreno para ser "llenado" con una construcción. Con esta experiencia, la noción de espacio público comenzó a cobrar fuerza y fue cuando profundizamos tal concepto por medio de lecturas, textos y proyectos de autores que desarrollaban este tema.

LS: Las acciones para la recuperación y defensa de los espacios de la Facultad de Arquitectura que llevaste a cabo como director tuvieron una gran aceptación y eco por parte no sólo de la comunidad de la facultad, sino de toda la universidad. Recuerdo que, desde mi época de estudiante, se hablaba de ir a la "cafetería de Arquitectura", por ser un espacio agradable para estar, para convivir, para socializar. Esto, por supuesto, no fue ajeno a las autoridades universitarias. Cuando concluiste tu segundo periodo como director de la facultad, te integraste en 2005 como cabeza de un organismo nuevo de la universidad: la Coordinación de Proyectos Especiales, desde donde llevaste a cabo importantes proyectos de infraestructura, en atención a las diversas necesidades educativas, recreativas y, en general, de convivencia social de la universidad.

FL: La experiencia adquirida en la facultad se amplió más tarde a todo el campus. Así surgieron proyectos como la Bicipuma y el Pumabús. Lo que hicimos de espacio público por medio de la Coordinación de Proyectos Especiales, que por fortuna se materializó en obras, fue con el objetivo de rescatar el espacio común universitario. Una acción trascendente que ayudó a que la noción de espacio público se ampliara fue el expediente que armamos para incorporar al Campus Central de Ciudad Universitaria a la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Este logro llamó la atención de las autoridades de la Ciudad de México, en particular del entonces jefe de gobierno, Marcelo Ebrard, quien me contactó para comunicarme que lo que estábamos haciendo en Ciudad Universitaria se llevara a cabo a otra escala, la ur-

⁹ Las ideas presentadas en este coloquio fueron publicadas en el número 11 (1980) de los *Cuadernos de arquitectura y conservación del patrimonio artístico* del INBA.

vana. Aquellas experiencias prácticas se enriquecieron con intercambios académicos, con visitas de urbanistas y arquitectos catalanes y colombianos, quienes habían desarrollado importantes y potentes proyectos de espacio público. Esas memorables experiencias profundizaron en mí la sensibilidad hacia los espacios abiertos y el vacío.

LS: Por su carácter esencialmente público, al pensar, hablar o bien crear o intervenir estos espacios, inevitablemente surge la idea del habitante ciudadano que hará uso de ellos. No cabe duda que las prácticas y discusiones teóricas en la formación de arquitectos y urbanistas fortalecen las capacidades y competencias para desarrollar un correcto proyecto así. Sin embargo, en términos de educación, ¿consideras importante y necesario involucrar a la sociedad o a las comunidades, para quienes se recuperan o crean los espacios?

FL: La educación se presenta de muchas formas. Existe la educación formal, que se aprende en las escuelas, desde el nivel básico hasta el universitario; pero existe otra educación que es fundamental y quizá tiene mayor peso: la de la mesa, *de la tabola* como dicen los italianos, es decir la que recibes en tu casa, en tu hogar: tu padre o tu madre, tus abuelos, hermanos o hermanas, tu familia o con quienes vivas. Ahí se gesta la educación hacia un sentido de compartir, aunado a la educación cívica, la que te brinda la sociedad. En este sentido, la arquitectura y el espacio público cumplen una función fundamental. Lo podemos constatar aquí [*frente a la Biblioteca Central, Felipe observa alrededor de Las Islas*]. ¿Por qué se considera un espacio de calidad? La arquitectura educa y comunica; es un medio de comunicación. Si la gente ve un lugar armónico, ordenado y lógico, sin duda tendrá una respuesta positiva de él, como estamos viendo en este momento. ¿Por qué viene la gente aquí, a Ciudad Universitaria, a pasar el rato sola o acompañada? Las Islas son un lugar agradable, que se siente cómodo y seguro. Aquí no percibes agresividad. Esta demostración de un espacio público apropiado por sus comunidades sin duda educa.

Por citar un ejemplo en relación con los proyectos que realizamos en la universidad, en algún momento el campus sufrió un abuso en el uso de las vialidades en torno a las facultades, en particular en el Circuito Escolar. Los autos se estacionaban en dos filas; de los tres carriles con los que cuenta el circuito se había reducido a uno y

por él pasaban autobuses y vehículos particulares. Aquello era un nudo y estaba colapsado. Al no existir una norma se presentaban múltiples irregularidades, frutos de una carente educación cívica. Por eso uno de los objetivos del proyecto que realizamos fue retirar los vehículos indebidamente estacionados en el circuito para fomentar una adecuada vialidad, fluida para los carros particulares y autobuses. Al momento de liberar esas vías y fomentar el uso de los estacionamientos del Estadio Olímpico, el paisaje se limpió; además propusimos un sistema de movilidad lógico, en el que los autobuses tuviesen paradas definidas y los autos se estacionaran en lugares adecuados. Estas acciones te educan, ya que las personas se organizan para tomar el autobús en los puntos definidos o dejar su carro en donde corresponda.

Sucede lo mismo que con los cruceros, llamados cebras peatonales. Recuerdo que en mi infancia cruzábamos las calles en cualquier punto. Nos hemos ido educando a través de esquemas físicos. Al implementar cruces peatonales, seguros y bien indicados, la gente adopta orden en su movilidad urbana.

LS: Los proyectos de espacio público que has emprendido en la universidad y la Ciudad de México han estado relacionados con la recuperación y defensa de lugares que hoy consideramos patrimoniales. Sin embargo, es importante entender que la intervención del espacio público no se limita a zonas patrimoniales.

FL: El espacio público es un elemento estructural y articulador. Equivale a lo que es nuestra estructura ósea en el cuerpo humano. Es lo que sostiene y vertebra todo; lo que teje las construcciones. Es el objeto que une la totalidad de los elementos que contiene. Ahora bien, generalmente se cree erróneamente que el rescate de espacios públicos sólo se da en lugares patrimoniales, como los centros históricos; sin embargo, no es así. Hay que entender que el espacio público no se refiere únicamente a lo patrimonial o lo que tiene un valor previo. De hecho, las intervenciones en el espacio público hacen lo contrario: otorgan valor a lugares que no lo tenían. Un gran ejemplo es la construcción de Ciudad Universitaria; antes no había nada aquí y la zona del Pedregal de San Ángel no se consideraba de gran valor.

El espacio público estructura, pero puedes tener dos: el ya estructurado, donde intervienes y lo detonas, y el no estructurado, al que hay que darle forma y valor. Esto requiere tiempo, porque hay que tener en cuenta que el

arraigo en el espacio público no es inmediato. Puedes construir una plaza o un jardín en algunos barrios –y lo hemos visto– y no conseguir una apropiación inmediata. En ese sentido, he identificado dos tipos de sociedades, la que se vuelca inmediatamente sobre ese espacio y lo hace suyo o aquella que se va apropiando paulatinamente. Para fomentar esto, es necesario implementar, detonar actividades, es decir, trascender lo físico. De ahí la importancia de pensar la parte programática del espacio. Aquella activación que estamos viendo ahorita [*Felipe señala una carpa instalada los viernes por la Dirección General del Deporte Universitario para fomentar las actividades físicas en el campus (DGDU, 2016)*] es porque la universidad ha implementado programas de actividades. Lo mismo podría ser un concierto, una verbena o una feria, un evento teatral, de lectura o cualquier otro que congregue a la gente, que vuelva no únicamente útil al espacio sino también significativo.

Un gran ejemplo de esto es el paseo ciclista los domingos sobre el Paseo de la Reforma, un programa para activar el espacio público de formas distintas, no sólo peatonal, comercial o del ciudadano que va a consumir sino del que se va a recrear, que puede andar en bicicleta para conocer y tener una experiencia distinta de la ciudad. Y esto no únicamente debe ser en el espacio patrimonial, por eso aquel programa se ha extendido a otras zonas de la ciudad. Surgió en Reforma por su carácter simbólico, pero ese paseo te puede llevar a otros lugares que no son patrimoniales pero que son parte de la ciudad, y eso también les confiere un valor nuevo.

LS: Respecto a la apropiación y la intervención del espacio público, ¿qué tan complejo es el diálogo con las comunidades que se beneficiarán de esa obra?

FL: Cualquier intervención siempre será compleja y a veces polémica. Pero estoy convencido de que lo más importante en relación con el espacio público es el uso que tenga, la actividad que se realice en él. Por supuesto, hay criterios de intervención demasiado conservadores. Por ejemplo, recuerdo cuando intervenimos la calle Madero, la gente argumentaba “van a tocar las calles”, “van a poner pavimentos muy claros”, “se va a ver la modernidad”. Y sí, se trata de que sea vea la modernidad, que tenga las condiciones para que la nueva concepción de habitantes urbanos pueda vivir la ciudad de una forma distinta. Ahora bien, como mencionaste antes, siempre debes trabajar con las comunidades. Ninguno de los proyectos

que he desarrollado ha sido una imposición; en todos los casos ha habido diálogos con la gente. Para la intervención en la calle Madero, que hicimos peatonal, hubo pláticas con los comerciantes de ahí. Se habló con ellos por seis u ocho meses para que conocieran el proyecto y bajo qué condiciones se llevaría a cabo. Al final, la obra se tuvo que hacer sin cerrar ningún comercio; se pusieron placas de acero en el suelo para que, mientras trabajaban en la remodelación, la gente pudiera tener paso a los negocios. Fue muy complejo. Sucedió lo mismo con la intervención en los alrededores de la Basílica de Guadalupe. Es un trabajo de gestión y ahí también entra la política, en el buen sentido, es decir, en los acuerdos, en el entendimiento de las necesidades de todos.

El trabajo con la comunidad es fundamental y te permite adentrarte a zonas más alejadas. En ningún proyecto puedes llegar a imponer, tienes que entender cuáles son las necesidades. Hace poco me tocó hacer un trabajo en Tijuana, en una zona muy compleja que se llama Sánchez Taboada, con mucha violencia e inseguridad. El lugar tiene cañadas susceptibles de hacer unas canchas de fútbol, pero la liga la manejaban unas personas un poco extrañas; sólo había un sacerdote que ponía equilibrio ahí, en la medida de lo posible. Para desarrollar la propuesta, se tuvo que trabajar con toda la comunidad, con los vecinos, para entender sus necesidades: “No tenemos vestidores ni dónde cambiarnos”, “el pasto está terrible, no tiene ni porterías ni redes”, “también nos gusta jugar básquetbol”, “queremos hacer manualidades”. Después de escucharlos, comprendimos que lo que se necesitaba hacer ahí era un Centro de Desarrollo Comunitario. Sólo llegar y decirles que les vas a hacer tal o cual proyecto, no sirve, la gente lo va a rechazar. De esos sobran ejemplos múltiples en nuestro país y en el mundo.

Las obras que han tenido éxito fueron desarrolladas mediante la comunicación con la gente. Volviendo al proyecto de Madero, al principio los comerciantes y hoteleros no querían que se hiciera. Ahí hay un ejemplo de educación también. Les dimos varias pláticas, en la que les mostramos ejemplos exitosos en el mundo y les platicamos sobre las ventajas de la peatonalización de las calles en centros históricos. Tienes que tener esa capacidad de diálogo, escuchar las preocupaciones, pero también expresar las tuyas, bajo tu visión y perspectiva.

LS: Recientemente, nos enfrentamos a una pandemia mundial que nos confinó a espacios cerrados, pri-

vados. Esto tuvo un impacto importante en la forma en cómo concebimos muchas cosas, entre ellas, la forma de convivencia y de socialización, así como nuestra relación con el espacio abierto, el espacio público. En este sentido, ¿qué cambios importantes percibes que se tendrán que adoptar?

FL: Los espacios van cambiando. Ahora bien, es verdad que la pandemia detonó una diferente pero positiva forma de estar al aire libre, porque era lo sano, lo recomendable, ya que hay mejor ventilación. Hoy se tiene una conciencia mucho mayor de que el espacio abierto, el estar al aire libre, es más sano. No es más un espacio de tránsito, sino uno para convivir, para estar. Si tienes oportunidad de estar afuera, en una terraza, un jardín, parque, plaza, lo haces, porque es más agradable. Muestra de ello es cómo muchos restaurantes, cafeterías o fondas se volcaron sobre la calle, a lo que le llaman ciudad al aire libre. Ahí podemos ver una modificación, producto de la pandemia; ese fenómeno de ver tantas terrazas de restaurantes, fondas y cafés en la Ciudad de México y otras ciudades es muestra de que la gente prefiere estar en lugares aireados, abiertos o semiabiertos. Ese es un elemento común que va generando una serie de cambios. El vivir en el exterior, moverte en bicicleta, preferir caminar unas cuantas cuadras en vez de tomar un taxi o estar en un vehículo encerrado, vivir en una casa en la que puedas abrir las ventanas o idealmente tener una terracita... Esto lo estamos viendo ahora en la arquitectura: si el espacio tiene una terraza, le otorga un gran valor; lo mismo si tiene un patio o ventanales más amplios. Todo lo que esté mejor ventilado, mejor iluminado, lo que tenga contacto con el exterior, está mejor considerado que antes.

En general, hemos aprendido con la pandemia que muchas actividades que antes se hacían en lugares cerrados, hoy día las podemos llevar a cabo al aire libre, como hacer trámites: ponen carpas y reciben documentos; torneos o ejercicios que antes se hacían en gimnasios cerrados, hoy se llevan a cabo en espacios abiertos. También en la educación hemos visto adaptaciones como, por ejemplo, en algunas universidades norteamericanas se hicieron prototipos de aulas al aire libre, para seguir dando clases durante la pandemia.

LS: Previo a la crisis por Covid, las sociedades han estado inmersas en un cambio acelerado de sus relaciones mediante el uso de los dispositivos móviles con conecti-



Centro Comunitario en la delegación Sánchez Taboada, Tijuana, Baja California.
Imágenes: cortesía Felipe Leal.

vidad, muy útiles en el confinamiento por la pandemia, pero que también ha establecido una manera distinta de apreciar y reconocer las virtudes del espacio público.

FL: Ahí hay una contradicción, porque es tan fuerte el peso de la tecnología, que ahora podemos ver una cantidad de personas en un espacio abierto, caminando con sus celulares, metidos en sus dispositivos. La idea



Parque Papagayo, Acapulco, Guerrero. Imágenes: cortesía Felipe Leal.

de estos espacios es tener la oportunidad de sentarse para contemplar. Hemos perdido esa capacidad de ver, de observar el espacio. Pero la tecnología rebasa el espacio público; está inmersa hasta en los espacios cerrados, en la vida doméstica. Ahí es mucho más dramático, pues la "ventana" al exterior es el dispositivo y, paradójicamente, en el espacio abierto, ¡la ventana ya está abierta! ¿Para qué abres otra? Hay que aprender a gozar el espacio exterior. Es increíble, pero he visto personas en las playas, con aquel extraordinario espectáculo que es el mar, sintiendo la brisa y... con los celulares. ¿A qué fueron ahí? ¿A ver las escenas de otros mares de otros lugares que no es ese que tienen enfrente? Por eso, en el caso del espacio público, es importantísimo reforzar los programas de actividades, ya sean culturales, deportivos, recreativos o comunitarios... Recordemos que el espacio público es comunidad, es el lugar de la convivencia, es el espacio que te *religa*. Religión viene de *reli-gare*; más allá de la interpretación teológica, la religión *religa* a la sociedad en torno a algo, a una creencia, a una mística. Hoy, hay que *religar* a las personas en torno al uso del espacio público.

LS: De ahí la importancia de considerar en la intervención del espacio público al paisaje urbano y natural, tan necesario para la salud de las urbes.

FL: Son indisolubles. El paisaje urbano tiene enormes virtudes y el espacio público ayuda y beneficia a la ciudad. Una buena intervención en el espacio público mejora el paisaje urbano, lo define, lo armoniza o lo hace entendible; además, explora y aprovecha una cualidad que previamente posee ese espacio, es decir, si ya la tenía y la perdió la revaloriza, si no la tenía, se la otorga. El espacio urbano es el gran contenedor del espacio público. Ahora bien, también el paisaje natural puede convivir con el urbano. El Campus Central de Ciudad Universitaria es un gran ejemplo de ello. Hasta la palabra campus te lo dice; tiene raíz común con campesino, campirano, *campi*, que se relaciona con los jardines y con la academia. Esto viene desde los jardines de Academus, donde los antiguos filósofos solían caminar. De ahí viene ese vínculo con la naturaleza, con el pensamiento. ¿Qué es Chapultepec? Se le conoce como un bosque urbano, es decir un bosque que está contenido en una ciudad, y forma parte del paisaje urbano natural, imposible de disociarlo. Los grandes parques tienen esa enorme virtud.

LS: Un buen proyecto de espacio público, ¿vuelve realmente más democrático ese espacio?

FL: La democratización del espacio se refiere al lugar policlasista y plurigeneracional, es decir, un espacio al que acuden tanto niños como personas de la tercera edad. Un buen espacio público es siempre incluyente, eso es lo democrático. Sucede lo contrario cuando te restringen los accesos o te limitan o cuando su uso tiene un costo; dejan de ser democráticos. Yo siempre he trabajado por una ciudad más compartida y extrovertida. Un buen espacio público ayuda a ello y eso hace que se vuelva más segura y atractiva.

Hay que tener en cuenta que el espacio público es el lugar común de una sociedad, independientemente de las clases sociales. Esto no quiere decir que el espacio público por sí mismo haga más equitativa a la ciudad, sino su uso. ¿Dónde celebras cuando gana tu equipo deportivo favorito? En la calle; sales a compartir con los otros, no te quedas en el sofá de tu casa. ¿Dónde vas a protestar por algún derecho? ¡A la calle! Uno sale a mostrar su desacuerdo con algo, no en Twitter o redes sociales, dándole *like*. El espacio público es el lugar de la celebración, de la convivencia, de la protesta. ¿Qué más se puede hacer además de la parte programática de la que hablamos previamente? Crear conciencia en el uso de la ciudad; a nivel de tejido social, eso es lo que más nos ayuda, pues la ciudad debe darnos la oportunidad de convivir con los otros y no marginarnos. Debemos revertir la tendencia en la que cada vez más vivimos en ciudades de guetos, donde no se juntan personas que piensan de una manera distinta o con los que tienen otra clase socioeconómica. Hay que romper esas barreras que no nos permiten coexistir. Con el simple hecho de que las personas salgan y estén en un espacio público de calidad, como en este campus, algo les dejará, aunque no estén necesariamente realizando una actividad. Es una experiencia.

LS: ¿Podrías hablarnos sobre los proyectos recientes que has llevado a cabo en relación con el espacio público?

FL: Uno queda vacunado en relación con el espacio público. Para mí es imposible llegar a una ciudad y no encontrar los potenciales de cualquier lugar, ya sea una plaza, un parque o algún residuo urbano, para proponer algo. Los proyectos que he trabajado recientemente son la renovación integral del Parque Papagayo, en Acapulco, correspondiente a 22 hectáreas en pleno corazón



Skatepark a la orilla del mar, parte del proyecto de intervención en el espacio público de Ensenada, Baja California. Imágenes: cortesía Felipe Leal.

de la bahía. En él se agregaron sombras, para que los visitantes tuvieran ese goce con la naturaleza del puerto, por medio de ceibas y parotas, elementos vegetales maravillosos por los que se puede deambular; también

consideramos un mirador que permitiera observar la riqueza del paisaje y realizamos un *skatepark*, albercas, canchas de fútbol dignas y otros espacios de entretenimiento. Por otro lado, en Ensenada, Baja California, realizamos una infraestructura deportiva, donde hay unos miradores, unas canchas de voleibol, un *skatepark* y lugares de convivencia.

Actualmente estoy trabajando en otro puerto. En general, me atrae mucho trabajar con los límites entre la ciudad y el mar. En este caso, se trata del precioso e histórico Veracruz, cuyo Centro Histórico está muy deteriorado por múltiples razones: la salinidad, el abandono, malas políticas públicas, por restricciones normativas de instituciones que paralizan todo... Ahí propusimos un proyecto detonador para mejorar una serie de calles y de infraestructura central: peatonalización de algunas zonas del centro, integración de buenos pavimentos, alumbrado público, mobiliario urbano, todo ello para dignificar el entorno y unir una serie de monumentos históricos, como los portales, la catedral, el baluarte de Santiago. Hay edificios fantásticos que se van a tejer por medio de una serie de estructuras peatonales.

LS: Con toda la experiencia que has acumulado en relación con el espacio público, ¿cuál ha sido el mayor aprendizaje que has adquirido? ¿Qué le dirías a los futuros arquitectos y urbanistas que hoy se forman para atender los problemas de las ciudades futuras, con una clara tendencia a aumentar su población?

FL: Han pasado alrededor de cuarenta años y uno nunca deja de aprender. Ha sido un proceso interesantísimo de formación hacia el espacio público en diferentes capas: lecturas, vivencias, viajes; he tenido la fortuna de viajar mucho y eso me ha ilustrado de sobremanera. En cualquier ciudad a la que voy, nueva o a la que regreso, analizo sus espacios, aprendo de ellas para ver qué puedo aplicar en mis proyectos, por supuesto, adaptándolo, "tropicalizándolo" a las necesidades y situaciones del lugar que intervengo.

Mi mejor recomendación para las nuevas generaciones es no centrarse únicamente en lo formal; el sobrediseño es algo muy negativo. Sucedió en Barcelona, una fantástica ciudad que ha sido referencia por mucho tiempo. Ahí, algunas plazas sobrediseñadas se encuentran hoy en una situación crítica, desfavorable. Entre menos elementos tenga un espacio y más clara sea para los usuarios la forma en que deben desarrollarse, des-

envolverse en él, que tenga el mobiliario estrictamente necesario, sin que eso impida el paso o uso de las personas, será mejor. Lo puedes ver en la Plaza de la República o en la calle de Madero, y en general las obras que he intervenido, no hay casi elementos de obstáculos, esos hay que eliminarlos para que la gente deambule con libertad, que observe sus puntos torales, ya sea un monumento o los edificios alrededor.

Por otro lado, cuando viajen, cuando visiten lugares nuevos o ya conocidos, analicen, estén atentos a los espacios públicos, esas estructuras óseas de la ciudad. Como si fuéramos médicos, veamos cómo se encuentra nuestro esqueleto, si la persona está de pie, bien parada, o si tiene algún problema motriz. Eso es fundamental.

Referencias

EL COLEGIO NACIONAL

2021 "Lección inaugural de Felipe Leal", El Colegio Nacional, 26 de abril, <<https://www.youtube.com/watch?v=1Fjw-EjyZWU&t=3397s>>.

Facultad de Arquitectura

2018 "De la casa a la plaza. La experiencia del espacio", Cátedra Extraordinaria Federico E. Mariscal, Facultad de Arquitectura, UNAM, <<https://www.catedraefema.fa.unam.mx/wp/catedras/de-la-casa-a-la-plaza-la-experiencia-del-espacio>>.

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

2019 "Se extingue la AEP", Gobierno de la Ciudad de México, Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, 2 de enero, <<https://www.seduvi.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/se-extingue-la-aep>>.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA

2015 "Seminario-Taller 'Información para la toma de decisiones: Población y Medio Ambiente'", INEGI, 19 de febrero, <<https://www.inegi.org.mx/eventos/2015/poblacion/doc/p-carlosguerrero.pdf>>.

PAZ, HÉCTOR

2011 "Modificando la inercia", *Bitácora Arquitectura*, núm. 11, pp. 42-47, <10.22201/fa.14058901p.2004.11.26363>.

UNITED NATIONS EDUCATIONAL, SCIENTIFIC AND CULTURAL ORGANIZATION

S/F "Lista de Patrimonio Mundial", UNESCO, <<https://whc.unesco.org/es/list>>.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

2016 "Las Islas de CU, un espacio para la diversión y activación física", Dirección General del Deporte Universitario, UNAM, 3 de marzo, <<https://deporte.unam.mx/noticias/noticia.php?id=2960>>.

VARIOS AUTORES

1980 *Cuadernos de arquitectura y conservación del patrimonio artístico*, núm. 11, "El peatón en el uso de las ciudades", p. 132.